Domingo 10 de Setiembre de 1876. BUENOS AIRES. Año XIV. - Nº 714.

NUMERO SUELTO:
3 $ m;c

PUNTO CENTRAL DE VENTA
Eloi Aloi
175 — Bolivar — 177

PUNTOS DE VENTA
CANEDO, Victoria 231 1/2.
LIBRERIA EUROPEA, Florida 242.
BAZAR DE PERISSÉ, esquina Cuyo y Suipacha.

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL INDEPENDIENTE SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

DIRECTOR PROPIETARIO: ENRIQUE STEIN.

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

POR EL CORREO
En la Campaña trimestre adelantado........................ 50 $ m/c.
En las Provincias id. id...... 2 " fts

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION
Y
DMINISTRACION
73 - PARQUE - 73

A LOS AGENTES
DE
EL MOSQUITO

Se les previene que los que aun no han chancelado sus cuentas hasta el 30 de Junio ppdo. que este número es el último que recibirán si no las chancelan en los ocho dias de la fecha.

Buenos Aires, Agosto de 1876.

La Administracion.

EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, 10 DE SETIEMBRE DE 1876.

Mea culpa

El Santo furor del diario católico se ha ejercido contra el "Mosquito" en el número del 6 de Setiembre de 1876.

Verdad es que habíamos sido poco corteses con esa Santa que nos viene siempre acompañada de desgracias y desastres.

La hemos tratado de perra brava y de bruja en recompensa de sus maldades.

No debíamos hacerlo.

No debíamos olvidar que Santa Rosa no solo es la patrona de los huracanes, tufones, temporales, aguaceros y naufragios, sinó que á esos títulos de gloria añade tambien el de patrona de la *América del Sud* diario católico romano que cuenta entre nosotros cincuenta y siete suscritores, los cuales valen cada uno por mil en la balanza del Papa.

No sabíamos á que nos esponíamos cuando hacíamos un pequeño atrapaje á la Santa borrascosa: créiamos que solo á su furor bendito y á su santa ira, nos hallábamos tributarios, y eso entre nosotros, nos importaba un bledo, pues mas mala de lo que se muestra no puede ser.

Pero nos hemos espuesto al furor de la *América del Sud* y de sus cincuenta y siete suscriptores que tal vez van á pedir al Papa se sirva escomulgarnos, lo que éste hará *infalíblemente.*

Y si eso sucede ¿á dónde iremos á parar?

¡Horror!

Solicitud

CONSIDERANDO LA PRESENTE DE INTERES, LA PUBLICAMOS EN NUESTRO SEMANARIO

Cinco caballos, tres bueyes,
nueve vacas y un ternero,
como mejor corresponda,
ante el ilustre ConCejo,
en la mas debida forma
humildemente esponemos:
que á causa de haber dejado
sin brocal, los agujeros
para trabajar las cloacas
que ha contratado el gobierno,
estamos contínuamente
quebrantándonos los huesos;
cayendo en aquellos pozos
de un modo poco halagüeño,
y todo, por la desidia
del muy noble Ayuntamiento,
que se cuida de multar
á cuatro vascos lecheros
porque venden leche aguada,
c omosi eso fuera nuevo,
y no le importa un comino
que una vaca y su becerro
se aplaste en un acueducto,
sin que le valgan los cuernos.
Los cuernos! que tanto valen
en el siglo que corremos
para el que sabe servirse
de tan májico instrumento:
y como esto se repite,
y de caballos un ciento
se derrumba por semana;
es hora ya del remedio.
Porque, si animales somos,
al fin no hay ningun carnero
entre los que suscribimos
el presente pedimento;
que autorizará un letrado
fundándolo en el derecho.
Y con arreglo á las leyes
que rijen el mundo entero,
no es justo que por descuido
del honorable ConCejo
queden aquellas bocazas
de que se ha plagado el suelo,
cual espada de Democles
amenazando el pescuezo
de tanta jente cuadrúpeda
como en este país habemos.
Y así como pierde dias
meses y aun años enteros,
para ver si puede entrar
por el teatro, aquel sombrero
de que hablaron las gacetas
con elojios y denuestos,
para dejarnos al postre
sin el real y sin el medio.
Bueno fuera pues, señores,
se ocuparan un momento
de dictar las providencias
que eviten otros siniestros;
por que es un triste espectáculo
mirar cual se agrupa el pueblo
ya en esta ya en la otra calle
á desempozar los restos
de los pobres animales
que sin culpa perecemos.
Para el caso, convendría
cubrir con rejas de fierro
aquellas bocas funestas,
durante la noche, y luego
que se retiren los hombres
que cual ratas ó conejos
ó lo mismo que peludos
van horadando el terreno.
Y no se crea que solo
cae gente de medio pelo,
caballos de carro, etcétera...
no, señores del ConCejo:
allí se hunde todo bicho
sin que le valga el dinero
que pueda tener el amo;
ni el ser animal de precio.
Todos! si aquello parece,
no dirémos un infierno,
pero sí, que se gobierna
por las reglas del *carnero,*
osario, como diría
Anton, castellano viejo,
donde van sin distinguirse
el pobre y el caballero,
los que medran y atesoran
con los que gastan lo ajeno;
los hombres como los brutos
y hasta el rey tras de su perro.
Dejando filosofías
y cosas fuera de cuento,
concluimos, solicitando
en pró de lo que va espuesto,
se nos garanta la vida
por ordenanza ó decreto
municipal.
Es justicia
que esperamos del ConCejo.
Firma por los postulantes,
por poder que se me otorga,
á seis de dos meses antes
en Buenos Aires.

PANDORGA.

Otro cuentito para no hablar siempre de política

Agenor Lapica, agente de vapores, de correos, de seguros, de suscriciones á periódicos estrangeros y de Buenos Aires, tiene ahora veinte y seis años.

Elvira Hormigon, la hermosa hija del viejo contador y tenedor de libros Eliseo Hormigon entra recien en sus diez y ocho.

*
* *

Se puede decir de Agenor Lapica que es un muchacho que se ha formado el mismo; es hijo de sus obras; vino de España á la edad de catorce años, con muchas cartas de recomendacion para las principales casas españolas de Buenos Aires; pero sabido es el caso que hacen las casas, tanto españolas como de cualquier otra nacionalidad, de las cartas de recomendacion que les traen los muchachos que vienen de Europa.

Agenor entró de dependiente en una tienda para todo servicio, es decir, abrir temprano por la mañana, cerrar á las once de la noche, barrer, regar, limpiar los vidrios, sacudir con el plumero y á mas despachar al mostrador, siendo, el que mas trabaja de la casa y como consecuencia el que menos ganaba.

Pero como Agenor era mozo despejado y entendido al año, es decir, á los quince años, habia encontrado un empleo de confianza en una casa importante del Rosario y dos años despues, á los diez y siete años era dependiente principal é interesado en la casa.

*
* *

Trabajador como él solo, Agenor Lapica dedicó al estudio todos los momentos que le dejaban libres las tareas comerciales y estudiando hasta altas horas de la noche, aprendió el francés, el inglés, el aleman, el italiano, la contabilidad comercial, el Código de Comercio y algunas nociones de literatura, hallando tiempo todavia para leer una que otra novela de renombre é ir al teatro cuando llegaba al Rosario alguna celebridad artística, é ir al club del comercio una vez por semana para mostrarse y entretener sus relaciones.

*
* *

En 1867, es decir, á la edad de 17 años, Agenor Lápica vino del Rosario á Buenos Aires, encargado de arreglar una seria cuestion con una fuerte casa de esa plaza; apesar de su juventud, su patron le habia juzgado digno de representarlo en esa circunstancia.

El comerciante de Buenos Aires, con quien tenia que entenderse, habia salido recien para Europa cuando llegó Agenor; este tuvo que entenderse con el gerente de la casa que era entonces Don Eliseo Hormigon. Los dos engardos simpatizaron uno con otro y la cuestion fué tranzada amigablemente á satisfaccion de ambas partes.

Desde el segundo dia de su llegada D. Eliseo Hormingon habia brindado su casa á Agenor Lapica, pero con tanta insistencia, que este abandonando el Hotel de Paris y Géneve adonde se habia alojado, se instaló en casa de Hormigon que le habia preparado el mas hermoso cuarto de la casa.

*
* *

La familia de Hormigon se componia entonces de tres personas; el padre, un hijo de veinte años, que poco tiempo despues se suicidó porque una niña á quien habia mandado su retrato y un ramo de camelias rechazó el presente, diciendo que no conocia al tal jóven Hormigon y la niña Elvira, que tenia entonces nueve años.

Agenor fué tratado por aquellas personas con tanta afabilidad, la hospitalidad que recibió en esa casa fué tan cordial, que le inspiraron un cariño verdadero; Hormigon le inspiraba un afectuoso respeto y una amistad que tenia algo de filial; lo llamaba, medio de broma y medio sinceramente, papá, y la niña Elvira le daba el simpático título de mi pequeña novia.

*
* *

Cuando estuvo concluido el arreglo y que Agenor tuvo que volver al Rosario, la separacion fué sensible y cruel para él, como si abandonára á su propia familia. Hormigon, por su parte, se mostró conmovido diciendo que se habia acostumbrado á considerar á Agenor como á otro hijo y que lo iba echar cruelmente de menos; Elvirita lloró al abrazar con todo cariño al que llamaba su novio; hasta el jóven Hormigon, que sin embargo, era muy entretenido en descuidar sus estudios, para hacer ensayos poéticos y colaboraba en un periodiquin titulado: "La Juventud," demostró algun sentimiento al despedirse de Agenor, apesar de la vulgaridad de gustos de este que preferia como lectura, libros de historia ó de viajes á las obras de literatura corriente y á los versos publicados en "La Juventud."

Al despedirse Hormigon padre y Lápica, prometieron escribirse cada quince dias y el jóven se embarcó llevando retratos en tarjeta de todos los Hormigones.

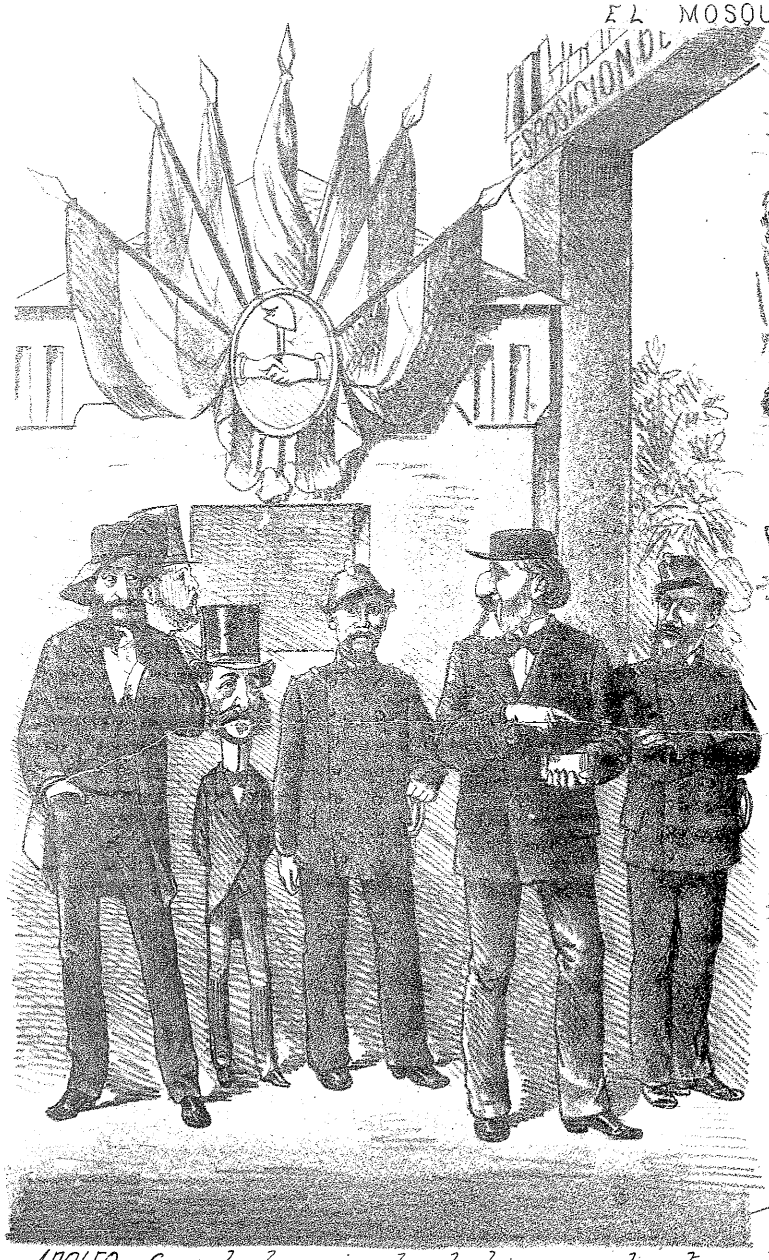
*
* *

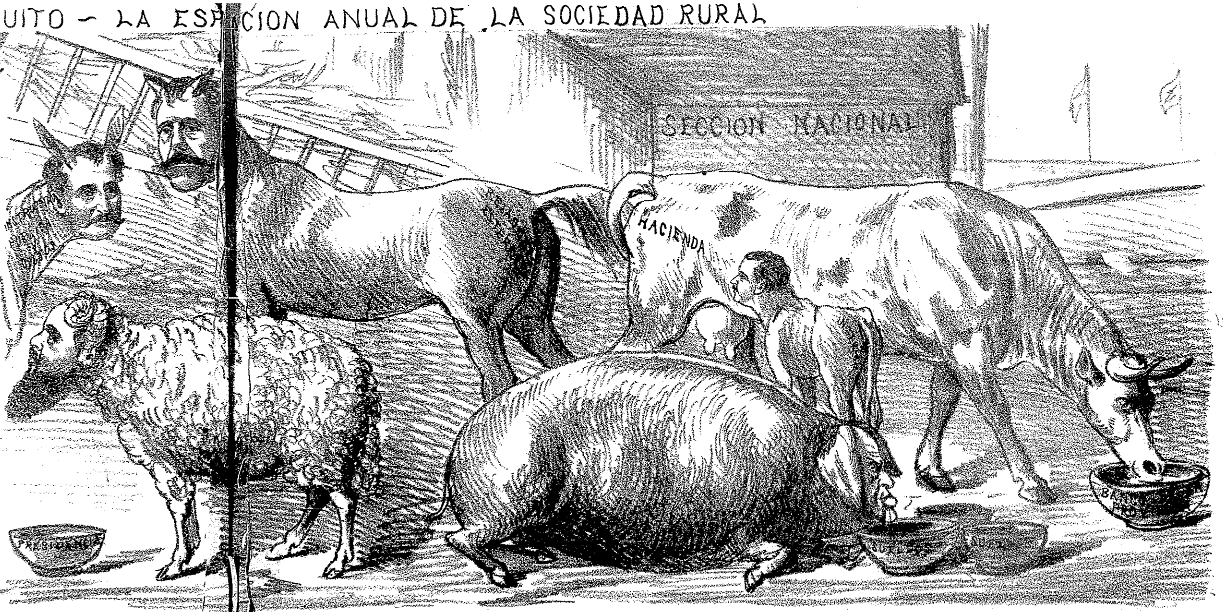
La promesa fué fielmente cumplida gracias á la Constancia de Agenor Lapica, que no faltó nunca á su compromiso, escribiendo todos los quince dias, preguntando con interés por su pequeña novia observando que ya no debia ser tan *pequeña;* Hormigon contestaba con un placer evidente á las cartas de Agenor, alabando la conducta y las buenas cualidades de Elvira, pero declarándose inquieto respecto á su hijo, cada dia mas fantástico, mas desaplicado en sus estudios para ingeniero, declarando que la poesía era su verdadera vocacion y que se habia hecho noticiero de un diario para tener ocasion de encajar pequeñas piezas de poesía entre las noticias.

*
* *

Cuando sucedió el hecho doloroso del suicidio del jóven Hormigon, que como lo hemos dicho se mató porque una niña de quien se habia enamorado sin haberle jamás hablado, le

EL MOSQUITO — LA ESPOSICION ANUAL DE LA SOCIEDAD RURAL





ALGUNOS DE LOS ANIMALES ESPUESTOS

—ADOLFO:—Cuando los animales habran comido, entraran Vds.

NICOLAS.—Bartolo dice que no quiere mas hacer mas revolucion ¿No seria acaso Vd., Adolfo, que la quiere hacer?— ADOLFO:— ¿Yo? que esperanza! ¿Y para qué?—NICOLAS:— Entonces seré yo.........

devolvió un retrato á cuya espalda habia escrito una declaracion en versos y un ramo de camelias en forma de estrella, Agenor al recibir la noticia se embarcó en el acto para venir á traer con su presencia algun consuelo al dolor de su amigo.

Llegó á tiempo para asistir al entierro del jóven insensato y para pasar los primeros dias de duelo con su padre, pero tuvo la contrariedad de no ver á su pequeña novia. Como estaba ausente de casa, cuando su hermano se suicidó, le disimularon la noticia y bajo un pretesto cualquiera la mandaron al campo, en casa de una tia, encargada de decirle con prudencia y precaucion la cruel verdad.

Pero en medio de las confidencias de tan gran dolor, Hormigon habló de Elvira con el mayor elogio diciendo que era su ángel, su único consuelo, alabó su bondad, su inteligencia y su belleza que se desarrollaba cada dia y hacía ya de ella, apesar de que tenia apenas diez y seis años, una hermosa persona.

Lápida devolvió confidencias por confidencias, y dijo que nunca habia olvidado á su pequeña novia, que se hacia una idea de su transformacion que sus sentimientos hácia ella habia tomado, apesar de la ausencia, un carácter diferente, á la vez mas tierno y mas sério, que cuando pensaba en ella, es decir, todos los dias esperimentaba una sensacion de alegria y de temor al mismo tiempo, como el que adora una vision y teme verla desaparecer; que ese sentimiento le habia preservado del arrastramiento hácia el género de vida que llevan los jóvenes en las ciudades puramente comerciales y por fin abriendo enteramente su corazon, dijo á Hormigon que si no temiera ser importuno é indiscreto, declararia que su mas cara ambicion seria de darle de veras el nombre de padre que le daba de cariño en su correspondencia.

*
* *

Al oir las palabras de Agenor, Hormigon se levantó, cruzó sus brazos y con la cabeza inclinada dió dos vueltas por la modesta salita y despues parándose delante del jóven le dijo:

—¿Con qué amas á mi hija?

—Con delirio; no pienso sino en ella.

—¿Sabes que no tiene un peso y que nada tiene que esperar á mi muerte, pues no poseo nada?

—Déjese de muertes, hombre! Porque habla vd. de morir cuando tiene á penas cuarenta y cuatro años?

—Es que soy tan pobre que ni un ajuar conveniente podré dar á mi pobre chica.

—Yo no quiero los ajuares sino á la niña. Yo tambien soy pobre, pero tengo diez mil patacones de ahorros en casa de mi patron, en donde estoy interesado hacen algunos años y á mas tengo apenas veinte y tres años, luego, el porvenir es mio.

—Y mi hija tambien; dijo Hormigon enternecido y tendiendo los brazos á su futuro yerno que se precipitó en ellos.

—Escucha, añadió Hormigon, despues de esa especie de compromiso: mi hija tiene diez y seis años, algo tiene que aprender de la vida todavia, antes de aceptar los deberes de esposa y madre, porque desde ya te prevengo que quiero tener nietos.

—Pierda vd. cuidado, papá!

—Dentro de dos años tendrá ella diez y ocho y tu cerca de veinte y seis, linda edad para casarse. Andate á travajar dos años mas. Yo hablaré á Elvira y si como lo supongo no hay por su parte inconveniente, dentro de dos años podrás venir á buscar á tu mujer.

*
* *

Agenor Lapica se embarcó rebosando de Alegría. Al llegar al Rosario hizo parte de sus proyectos á su patron, pero este en lugar de aprobarlos frunció el entrecejo, dijo que no le gustaban los dependientes casados, que el matrimonio era una cosa demasiado absorvente para los que se ocupan de negocios, que el amor y el tanto por ciento no van bien juntos, y concluyó por declarar á Agenor que si persistía en quererse casar podia antes buscar otro destino, pero que él no queria por dependientes sinó solteros como él.

Un mes despues Agenor habia liquidado su cuenta con la casa de su patron; habia remitido la correspondencia, los libros, la caja, todo habia sido revisado, él habia recibido sus diez mil duros de ahorros y se embarcaba para un puerto del Paraná en donde estableció una Agencia general de negocios.

La Agencia ha prosperado; Agenor como lo hemos dicho, es agente de vapores, de correos, de seguros, de suscripciones á periódicos ilustrados y otros, despachante de Aduana etc., etc., y sus diez mil duros han hecho cria y han duplicado en año y medio.

*
* *

Hacen tres meses, Hormigon recibió de Agenor Lapica una carta en la cual este le decia que tres dias despues estaria en Buenos Aires y comunicó en el acto esa carta á su hija.

—A cuanto somos hoy? preguntó la niña.

—Hoy? á 17.

—¿Y mi novio llega, entónces?

—El 20.

—A que horas llegan los vapares de los Rios?

—Temprano, los pasajeros desembarcan como á las ocho ¿porqué?

—Por nada.

*
* *

El dia prefijo Agenor Lapica desembarcaba en Buenos Aires en compañía de su amigo Teodoro Buentiempo, porteño, establecido en el mismo puerto que él y que venia para negocios; pero sobre todo para asistir al casamiento de su amigo.

—Ya sabe, dijo Buentiempo á Lapica cuando estaban en la lancha que los conducia del vapor á la trampa de matar gente que en otros tiempos fué muelle; ya sabe lo que me ha prometido solo mañana se presentará en casa de su novia y solo mañana yo iré á abrazar mis hermanos. Hoy vamos á divertirnos, á enterrar tu vida de soltero, á entregarnos al placer, no hay cuidado yo conozco á Buenos Aires, los mejores manjares, los vinos mas generosos te serán servidos; precisamente es domingo, pasearás en coche descubierto en los paseos de moda; á la noche cena, orgìa con las mas amables pecadoras.

—Eso no! todo lo que quieras! pero es de mujeres, y de pecadoras no me hables.

—A tu gusto; resistirás, no pecarás, no serás obligado de ceder á sus tentaciones.

*
* *

Diciendo eso, los dos amigos habian puesto el pió en el muelle.

A pesar del peligro que hay para el bello sexo en aventurarse encima de semejante andamio, la primera persona que notaron fué una jóven linda, buen parecido, de ojos vivos y que los miraba con una curiosidad evidente.

—Esta muchacha que se pasea tan temprano por el muelle y mira á los pasageros con tanta curiosidad, dijo Buentiempo, debe ser una amable picarilla; voy á proponerle que venga, almorzar con nosotros.

—Estás loco? y si es una mujer honrada?

—El loco eres tú! una muchacha sola, á las siete de la mañana, en el muelle y soriendo á los pasajeros! Déjame hacer y vas á ver como la llevamos con nosotros.

Despues de haber encargado á un peon conocido de llevar su equipaje y el de su amigo á la casa amueblada *l' Universelle*, Buentiempo se acercó á la niña y á pesar de la resistencia de Lapica que se obstinaba á ver en ella una niña honesta, le dirigió la palabra diciéndole mil locuras, llamándola estrella matutina é invitándola á ir á tomar chocolate con ellos esperando la hora de un opíparo almuerzo.

La jóven toda azorada al principio se repuso por fin y contestó mirando á Lapica con aire singular:

—No tengo el honor de conocerlo, señor; pero si su compañero insiste, aceptaré, no el almuerzo, pero acompañarlos en tomar la taza de chocolate que me ofrecen.

Despues de un rato de silencio, ella dijo con voz conmovida:

—Tú eres quien le gusta, dijo Buentiempo al oido de Agenor, te felicito, la chica es bonita, no hay como esos enamorados virtuosos, para tener suerte. Acepta pronto, zonzo, y dale el brazo. Esta es tu última calaverada....digo, como soltero.

Diciendo eso Buentiempo, empujó á Lapica hasta encima de la jóven, de modo que éste no tuvo mas remedio sinó ofrecer su brazo y guiar los pasos de la niña entre los precipicios y las trampas del muelle.

Diez minutos despues, los dos recien llegados y la jóven estaban instalados en un gabinete del Café Felip, enfrente de tres tazas de chocolate humeante.

Buentiempo charlaba como una cotórra, felicitando en alta voz á su amigo y retándolo por que se mostraba taciturno.

Cuando hubo concluido su taza de chocolate que se tragó casi hirviendo, dijo á Agenor en el oido.

—Voy á deslizarme á fuera un momento, aprovecha para hacer tu declaracion, decídela á almorzar con nosotros y pregúntale si tiene á una amiga bonita, que sea susceptible de acompañarnos tambien, la mandaríamos buscar en coche, porque yo no estoy nada contento de verme solo cuando tú tienes compañera, no pierdas tiempo, yo en tu lugar principiaria por plantarle un beso.

Dicho eso, Buentiempo tarareando ganó la puerta con mucha naturalidad, como un hombre que va...... á fumar un cigarrillo.

*
* *

Cuando se halló sola con Agenor, la jóven se puso muy colorada y cabizbaja, levantando de vez en cuando sus ojos que miraban tiernamente al jóven.

—Usted no sabe quien soy, señor, pero pronto lo sabrá. Me hallo en una situacion escepcional. Mas tarde mi conducta le será esplicada, he aceptado la invitacion de su alegre amigo porque queria conocer á usted antes que usted me conociera á mí. Ahora, permítame usted retirarme.

Mientras hablaba la jóven Agenor, la miraba y se sentia hondamente conmovido, pasion repentina ó capricho, no analizaba sus sentimientos y se sentia poderosamente atraido hácia la niña.

—Retirarse? contestó. Retirarse sin que sepa quien es usted?

—Lo sabrá usted muy pronto.

Pensando en la facilidad, con la cual, á pesar de su juventud y de su aire inocente, esa mujer habia aceptado su invitacion, Agenor se sentia humillado de la emocion que sentia, y como si se avergonzara de su delicadeza, asió con el brazo la cintura de la jóven y dijo:

—No te hagas mas gamoña de lo que eres y dáme un beso.

Diciendo eso se inclinó y sus lábios rosaron la cara de la jóven.

Esta largó un grito agudo, se levantó de un brinco volteando la silla y pálida, trémula, hizo un gesto para reempujar á Agenor y esclamó con el tono de la mayor indignacion.

—¡Usted es un miserable!

Dicho esto se retiró, sin que el jóven, admirado de esa evidente prueba de pudor, ofendido, tuviera la fuerza de detenerla.

*
* *

Al dia siguiente, Agenor se presentó en casa de Hormigon, que lo recibió con una frialdad con la cual el jóven no contaba por cierto. Despues de las preguntas ordinarias á las cuales Hormigon contestó lacónicamente, Agenor Lápica, deseoso de saber el motivo de esa recepcion tan diferente de la que su correspondencia con su futuro suegro le habia hecho esperar, dijo:

—Supongo que Elvira está ya avisada de mi llegada y que sabe que vengo para realizar el voto de toda mi vida ¿no tendré el gusto de verla?

—Escúcheme, señor Lapica, contestó gravemente Hormigon, mi hija es una muchacha escelente y muy hacendosa, tiene el defecto de tener ideas algo románticas que la hacen salir del camino de la rutina, pero nunca del bien y de la honestidad. Sabiendo que debia usted llegar ayer por la mañana, sin avisar á nadie y con el único fin de verlo antes que nadie, se levantó temprano y se fué al muelle, con el único fin de verlo á usted sin que la conociera. Su amigo de usted la convidó á almorzar....

—¡Cielos! ella era....

—Ella misma; usted comprenderá que si su imprudencia es punible, en ella misma ha encontrado su castigo, pues sabe que el hombre que amaba es indignoo de ella, que se enamora de cualquier mujer que encuentra en la calle, y á mas que tiene bastante falta de tino para confundir una hermosa niña de diez y siete años con una....

—¡Oh Señor!.... ¡Dios mio! ¿cómo habrá podido conocerme, ella, sin que yo adivinara quien era?

—Usted se olvida que tenemos varios retratos de usted que nos ha mandado en varias épocas; uno entre otros que tiene apenas tres meses

—Es verdad, yo solo tengo el retrato de ella á la edad de nueve años, cuando era mi edqueña novia.

—Usted comprenderá, que despues de esta esplicacion nuestras relaciones quedan rotas.

—Pido el favor de ver á Elvira, quiero esplicarle.

—¿Qué mas esplicacion que la que le dió usted ayer en la mejilla, tomándola por una cualquiera?

. . .

Agenor Lapica no quedó ni tres dias en Buenos Aires, se volvió inmediatamente á su puerto y á su Agencia de Vapores, correos, diarios, seguros, suscripciones, etc., etc., etc., etc.

Está peleado con Teodoro Buentiempo, ellos, antes tan amigos, no se hablan ya, ni se saludan.

Trifon Buenaletra, tenedor de libros de la casa de comercio Burlacrísis, Pesquenturbio y Ca., ha recibido permiso de Hormigon para visitar en su casa todas las noches.

Se cree que ese jóven, que tenia ya sus ahoros en la casa en que trabaja, se casará con **Elvira Hormigon.**

PICOTONES

En su contestacion á la *Tribuna*, en el *Porteño*, del 6 el doctor Carriego pregunta:

«¿Es que pretendo derrocar al Presidente para sostuirlo en el mando?

«El Dr. Avellaneda tiene otro sostituto.

«Ese sostituto es la guerra civil.»

¡Acabaremos, por mil Santos de palo á pique!

¿Por qué no lo decia de una vez que al pedir la baja del Presidente lo que buscaba era la guerra civil?

*
* *

—Acérquese *repicotonporter* núm. 1976 ¿qué trae Vd. de nuevo.

—¡Ah patron! una verdadera ganga; la carta que dejó la mujer que se suicidó en San Fernando.

—Vd. la ha leido, *repicotonporter* núm. 1976?

—No, patron; pero debe ser interesante ¡qué pichincha!

—Sea en hora buena; si Vd. me hubiera traido esa carta para publicarla habiéndola leido, lo hechaba á Vd. á la calle á patadas por canalla y quedaba así privado de los diez paquetes de cigarrillos de la *Abundancia* mensuales que recibe Vd. del *Mosquito* como sueldo de su *repicotonportage*.

—¡Pero patron... ¿porqué?

—Porque nadie tiene derecho de publicar una carta que no viene dirijida á el, que el secreto de la correspondencia es inviolable, que en esta circunstancia y dado el drama que acababa de pasar, dando el contenido de la cartá, la situacion del viudo, la enérgica espiacion de la esposa su publicacion es una verdadera infamia.

—Pero patron, segun me dicen, mi cólega, uno de los *reportero* del *Porteño* la publicó.

Ese *reporter* del *Porteño* se ha portado de un modo asqueroso y se ha hecho digno del desprecio de todos; si Vd. quiere seguir *repicotonportareando* en el *Mosquito* trate de no imitarlo.

*
* *

—Mozo! deme una paja para chupar el Sherry cobler que acaba de servirme.

—Un momento, señor, están todas en boca, ahora; la primera que se desocupe será para usted.

—¡Como! cochino! ¿Vd. me va á dar una paja que ha servido? Es asi como se hace en su tierra?

—En mi tierra, no, señor; pero aqui... lo he visto hacer por las personas mas distinguidas que toman el mate una tras de otra con la misma bombilla.

*
* *

Los empleados del Telégrafo Nacional en el Rosario han elevado una solicitud al inspector general en esta, para que les conceda el uso de un informe especial.

Vestidos de vecinos, como son ahora, pueden ser confundidos con cualquier caballero y eso no les conviene; cuando tengan su *livreé*, cuando mucho, podrán ser tomados por los cocheros ó lacayos de los mismos con quien se les confunde hoy.

*
* *

Dice un diario de la mañana de ayer:

«Hemos presenciado la estraccion de un caballo que se habia caido en la boca de una cloca muerto ya.»

Para que el caballo se cayera en la boca de una cloaca *muerto ya*, es probable que el noticiero que presenció su estraccion de la cloaca lo habia ayudado á caerse en ella.

DIVERSIONES PÚBLICAS

Teatro Colon

ARTISTES FLANCAISES RÉUNIS

Dimanche, 10 de Setembre de 1876

Benefice de Mr. Clergaud.

HAMLET

A las ocho.

Teatro de la Victoria

COMPAÑIA DE ARTISTAS DE ZARZUELA

Para el Domingo 10 de Setiembre. A beneficio de la señora Bacodin de Cuello, por última vez.

ADRIANA ANGOT

A las ocho.

Imprenta del Orden Perú 215 y 217